

Tabla 2.1. Uso del tiempo libre (horas dedicadas a la semana)

Actividades	Nada	1 hr. o menos	Entre 1 y 3 hrs.	De 3 a 5 hrs.	Más de 5 hrs.	Total %
1. Ver televisión	35 3.8%	213 23.4%	325 35.6%	182 20.0%	157 17.2%	100
2. Leer (por necesidades de estudio)	3 .3%	115 12.6%	343 37.6%	206 22.6%	245 26.9%	100
3. Leer (por diversión o esparcimiento)	50 5.5%	333 36.5%	332 36.4%	125 13.7%	73 8.0%	100
4. Practicar deporte o ejercicio	351 38.4%	275 30.1%	158 17.3%	68 7.4%	60 6.6%	100
5. Trabajar	391 43.0%	36 4.0%	52 5.7%	73 8.0%	357 39.3%	100
6. Estar con amigos (incluyendo novio/a)	52 5.7%	107 11.7%	212 23.2%	208 22.8%	332 36.4%	100
7. Asistir a oficios religiosos	454 49.7%	262 28.7%	113 12.4%	47 5.1%	37 4.1%	100
8. Estar con la familia	23 2.5%	68 7.4%	135 14.8%	153 16.8%	534 58.5%	100
9. Conectarse a internet	234 25.7%	278 30.5%	211 23.2%	107 11.8%	80 8.8%	100
10. Ayudar en programas asistenciales	724 79.6%	100 11.0%	47 5.2%	18 2.0%	21 2.3%	100

Nota: Debido a que en algunos casos puede ser más útil para la explicación que se aporta ofrecer números absolutos que porcentajes, o viceversa, usaremos tanto una forma como la otra, reforzando, en la mayoría de los casos, con su complemento.

Veamos ahora en mayor detalle cada actividad. De los estudiantes que contestaron el cuestionario, 325 (35.6%) dicen *ver televisión*, entre una y tres horas a la semana, lo cual parece razonable, sólo para distraerse un poco de los deberes estudiantiles. Sin embargo, también hay una concentración importante de estudiantes (ver Tabla 2.1) en las columnas que indican una dedicación de tres a cinco horas a la semana, que son el 20%, y los que dicen que le dedican más de cinco horas (no

sabemos cuántas exactamente), equivalentes al 17.2%, lo que nos da un total de 339 estudiantes. Aquí se aglutina una tercera parte de la muestra encuestada. En la preferencia por género, encontramos que de un total de 198 hombres que forman parte de la muestra, dicen ver televisión cinco horas a la semana o más, el 19.7%; en el caso de las mujeres, que fueron 696, afirman lo mismo el 16.7%; si bien en números absolutos no es significativo, puede serlo a la hora de relativizar los datos. Analizando los resultados por colegio, observamos que son los estudiantes de Sociología (26.9 %) y los de Lingüística Aplicada (21.1%) quienes concentran el porcentaje más alto en la quinta opción, equivalente a ver televisión cinco horas o más a la semana, y aunque es importante recordar que aquí hablamos de colegios muy dispares en población: Sociología aportó 26 alumnos a la muestra, mientras que Lingüística Aplicada, 388, proporcionalmente puede ser un dato relevante por el impacto que la dedicación en horas a esta actividad puede hacer sobre el aprovechamiento académico.

La televisión aparece hoy día como un medio de información casi imprescindible (o ineludible); es como la radio con imágenes, nos pone en contacto diario con el entorno más cercano y con realidades lejanas, nos guste o no, está en todas partes. Las encuestas afirman que cada vez se ve más televisión y desde más temprana edad, los ratos de ocio se "llenan" frecuentemente sentándonos frente al televisor. Los jóvenes en general y los estudiantes en particular tienen sus programas favoritos, los cuales comentan diariamente; es entonces factible pensar que dedican una parte importante de su tiempo libre a ver televisión. A pesar de lo expresado, también se ha encontrado que para una buena parte de la población nacional, la televisión aparece más como un medio de información que de entretenimiento. Así lo revela la Encuesta Nacional de la Juventud (2000), según la cual un 64 por ciento de los jóvenes se informan de lo que acontece en México por la televisión, pero más de la mitad declara tenerle poca confianza a este medio de comunicación.

En nuestro contexto particular, si generalizamos el resultado global de la muestra al resto de los estudiantes, es dable pensar que los estudiantes de la facultad ven poco la televisión, un promedio de dos horas y media a la semana, lo cual abre la posibilidad de que utilicen un mayor tiempo en actividades directamente productivas; sin embargo, esto no se confirma del todo, ya que según podrá apreciarse más adelante, los estudiantes, salvo los que trabajan, también invierten poco tiempo en el resto de las actividades enunciadas. Sin embargo, los datos no pueden ser más específicos porque no se ha indagado especialmente sobre este rubro y su impacto entre los estudiantes.

Tabla 2.2. Uso del tiempo libre (horas dedicadas a la semana).

Actividades	Nada	1 hr. o menos	Entre 1 y 3 hrs.	De 3 a 5 hrs.	Más de 5 hrs.	Total %
2. Leer (por necesidades de estudio)	3 .3%	115 12.6%	343 37.6%	206 22.6%	245 26.9%	100
3. Leer (por diversión o esparcimiento)	50 5.5%	333 36.5%	332 36.4%	125 13.7%	73 8.0%	100

Respecto de *leer por necesidades de estudio* encontramos que la respuesta que concentra el porcentaje más alto es entre una y tres horas con un 37.6%, o sea 343 estudiantes, que equivale a un poco más de la tercera parte de la muestra. Sobre leer más de cinco horas a la semana se pronuncia un porcentaje menor (26.9%), y aquí la diferencia entre mujeres y hombres es poca, 26.3 y 28.8%, respectivamente, aunque hay que tomar en consideración que la población femenina es mayoritaria. En las columnas cuarta y quinta de la Tabla 2.2., si éstas se suman, encontramos una mayor concentración de respuestas, porque juntas se acercan a la mitad de la muestra (451 estudiantes), lo que puede servir para elaborar juicios sobre el porcentaje de alumnos que tienen, o pueden tener, trayectorias académicas regulares o exitosas. Además, dada su condición de personas en formación, puede suponerse que los estudiantes tienen una alta valoración sobre el estudio, y de ello debe hablar el tiempo que le

dedican fuera de las aulas. Lo que encontramos es que los estudiantes de la muestra dedican en promedio un poco más de tres horas a la semana a leer por necesidades de estudio, lo cual puede aparecer como poco, pero no tanto si se observa que es una de las tres actividades que más valoran. Principalmente para los estudiantes de Letras Hispánicas y de Filosofía, que según los datos que arroja el análisis de la muestra son quienes parece que estudian más, ya que son un mayor número de ellos los que señalaron leer por necesidades de estudio cinco horas o más a la semana. Si bien lo que traduce la encuesta en este rubro puede no corresponderse exactamente con la realidad, sí permite establecer el hecho en el nivel de presunción.

Sabemos que el libro compite hoy con un sinnúmero de opciones netamente visuales e interactivas (como el internet y los videojuegos) que le restan adeptos, consecuencia ineludible de los nuevos tiempos. No obstante, y a pesar de los medios electrónicos, los libros siguen siendo fuente inagotable e insustituible para la recreación del espíritu, dan testimonio de las nuevas ideas y contribuyen a la conformación del pensamiento, y con ello al desarrollo de las capacidades intelectuales del individuo.

Así, en la FFyL, *leer por diversión o esparcimiento* concentra el mayor número de estudiantes de la muestra. En las columnas segunda (una hora o menos) y tercera (entre una y tres horas) con un 36.5 y 36.4%, respectivamente, es decir, 665 estudiantes leen por diversión o esparcimiento un promedio de dos horas a la semana. Sólo el 8.0% de los estudiantes (73 estudiantes) lee por diversión o esparcimiento, más de cinco horas a la semana. Desglosado este porcentaje por sexo, encontramos que el 14.1% de los hombres leen más de cinco horas a la semana, y el 6.2% de las mujeres hacen lo mismo. En los porcentajes por colegio, encontramos que quienes leen más de cinco horas a la semana son principalmente estudiantes de Letras Hispánicas y Sociología. Aunque la lectura por diversión o esparcimiento es una

actividad personal, no deja de llamar la atención que el promedio en horas a la semana que se dedica a ella es bajo (ver Cuadro 3, pág. 59). Dadas las características y orientación formativa de la Facultad, este hecho coincidiría poco con el discurso formal.

Practicar deporte o ejercicio parece muy importante, pero sólo para el 6.6% de la muestra, ya que encontramos que 60 estudiantes le dedican más de cinco horas a la semana (ver Tabla 2.3); son quizá los que participan activamente en alguno de los equipos deportivos de la facultad o de la universidad, o quienes realizan con regularidad alguna clase de ejercicio; hay que decir que de este número la mayoría pertenecen al colegio de Lingüística Aplicada, lo que podría explicar en parte el menor tiempo dedicado a otras actividades. Por otro lado, el 38.4% (351 estudiantes) no le dedica nada de su tiempo libre a la semana a hacer deporte o ejercicio, quizá también porque en la FFyL la promoción institucional del deporte sólo se ha dado con regularidad en las últimas épocas, ya que carece de espacios apropiados para ello. A pesar de los esfuerzos de la Facultad, hay que decir que en esta falta de proclividad al deporte influye una actitud tradicional más contemplativa o pasiva de parte de los estudiantes, propiciada seguramente por el tipo de disciplinas académicas en que están incorporados y que tienden más a cultivar la mente que el cuerpo.

Trabajar. En la FFyL, el 43% de los estudiantes encuestados no trabaja. Este es un porcentaje importante, ya que se acerca a la mitad de la muestra, pero traduce la normalidad de la situación en nuestro medio, es decir, son desde el punto de vista formal, estudiantes de tiempo completo. En el otro extremo de la tabla aparece que el 39.3% de los encuestados le dedica más de cinco horas a la semana, porcentaje significativo, porque equivale en total a 357 estudiantes, más de la tercera parte de la muestra encuestada, los que dicen trabajar, seguramente bajo diversas modalidades laborales. De estos 357 estudiantes que dicen trabajar, encontramos que un 36.4% son mujeres y un 49.5% son hombres. Al desglosarlo por colegios, los hallazgos son como aparecen en el cuadro siguiente:

Cuadro 1. Estudiantes que trabajan 5 horas a la semana o más.

Colegio	Porcentaje
Bibliotecología	70.4
Filosofía	45.8
Historia	29.3
Lingüística Aplicada	35.8
Letras Españolas	42.5
Pedagogía	39.9
Sociología	42.3
Total:	43.71

Aunque en cantidad de alumnos por colegio todos son muy diferentes y es el caso además que precisamente Bibliotecología, Filosofía y Sociología son los que tienen menos población, el porcentaje referido a la muestra en particular es válido, ya que nos acerca a la proporción general de alumnos que desarrollan un *trabajo* más o menos formalizado. Además, el dato puede ser útil para efectos del seguimiento a las trayectorias escolares, y para indagar si hay alguna diferencia en las calificaciones o niveles de aprovechamiento entre los estudiantes que trabajan y aquellos que solamente estudian. Un hecho notorio, desde hace tiempo, es que la mayor parte de los estudiantes del colegio de Bibliotecología trabajan (Cuadro 1) y con frecuencia lo hacen en medios relacionados con la carrera. Otro hecho, no corroborado en este momento por otro tipo de datos, pero sí producto de la percepción general, es que los colegios de Filosofía y Sociología aglutinan más estudiantes que proceden de estratos socioeconómicos con menores ingresos. En sus respuestas al ítem 15 que indaga sobre el uso del gasto semanal, aparece que el 50% de los estudiantes que aplicaron la encuesta de ambos colegios lo dedican al transporte público, amén de que un porcentaje importante de ellos trabajan.

Tabla 2.3. Uso del tiempo libre (horas dedicadas a la semana).

Actividades	Nada	1 hr. o menos	Entre 1 y 3 hrs.	De 3 a 5 hrs.	Más de 5 hrs.	Total %
4. Practicar deporte o ejercicio	38.4%	30.1%	17.3%	7.4%	6.6%	99.8
5. Trabajar	43.0%	4.0%	5.7%	8.0%	39.3%	100
6. Estar con amigos (incluyendo novio/a)	5.7%	11.7%	23.2%	22.8%	36.4%	99.8

Nota: en este trabajo, "tiempo libre", es aquel de que disponen los estudiantes fuera del que dedican a las clases de la Facultad.

Estar con amigos (incluyendo novio/a) es sin duda una actividad indispensable para el desarrollo armónico de las personas, dado que somos seres sociales y necesitamos de los demás. Los estudiantes lo patentizan así, ya que el 36.4% le dedica más de cinco horas a la semana a esta actividad, porcentaje que podría considerarse dentro de la cantidad de estudiantes que no trabajan, pero también es común entre los jóvenes quienes buscan con más frecuencia a sus pares, ya que aún se encuentran en procesos de autoafirmación de la identidad, la cual se refuerza también en grupo. Al desglosar el porcentaje citado antes por sexo (ver Tabla 2.6), encontramos que el 35.3% son mujeres y el 41.6% son hombres, quienes dicen que dedican cinco horas o más a la semana a estar con amigos o novio/a. Por otro lado, tratándose de los colegios, encontramos que quienes en mayor número dedican cinco horas o más a esta actividad son los estudiantes de Lingüística Aplicada (38.4%) y los de Bibliotecología (37.0%). Hay una tendencia natural entre los jóvenes a la conformación de los grupos, las camarillas, pues a través de ellos se realiza una buena parte del proceso de socialización. Los estudiantes no son la excepción: jóvenes en su mayoría, valoran de manera especial la amistad como lazo afectivo y solidario y constituye siempre la entretela de muchas de sus actividades y relaciones. En la facultad hay lugares que son visitados diariamente por los estudiantes (las jardineras, la cafetería), con el único afán de charlar con los amigos.

La sociedad moderna es desde hace tiempo una sociedad altamente secularizada, por ello no sorprende que un alto porcentaje de la muestra encuestada, el 49.7%, no le dedica nada de su tiempo a *asistir a oficios religiosos* (Tabla 2.4). En el caso de los estudiantes es notorio además que el contacto estrecho con nuevas visiones del mundo, que van adquiriendo a través de los aprendizajes diarios, los conduce con frecuencia a cuestionar la religión o los actos relacionados con ella. De las encuestas mundiales y nacionales se deduce también que la importancia que se le atribuye a la religión "desciende drásticamente conforme se va ascendiendo a niveles educativos superiores" (Cortés y Shibya, 1998: 30). En todo caso, parece que ser creyente de una religión y participar activamente en el culto se percibe entre los estudiantes como cosas diferentes, como lo veremos más adelante. De aquellos que expresan no dedicarle nada de su tiempo a esta actividad, destacan 43.7% de las mujeres y el 71.2% de los hombres. Sólo el 4.1% de los estudiantes encuestados expresan dedicarle más de cinco horas a la semana. En cambio, quienes dicen en mayor número no dedicarle nada de su tiempo a asistir a oficios religiosos, son principalmente los estudiantes de Filosofía (87.5) y los de Sociología (80.8%), situación en la cual debe influir de manera importante el ambiente universitario, pero especialmente la orientación formativa crítica y liberal, de ambos colegios.

En este sentido es pertinente decir que más del 80% de la muestra reconoce estar adscrito a alguna religión, y que por lo menos el 70% se declara católico (ítem 13); sin embargo, aceptan que son poco religiosos (ítem 20) por lo menos la mitad de la muestra. Esto da una idea del estado de esta cuestión entre los estudiantes, para quienes, según lo veremos más adelante, parece que la religión se queda en el nivel de referente simbólico.

En contraposición a los porcentajes acumulados en las diversas opciones del ítem anterior, encontramos que *estar con la familia* parecería una actividad importante para los estudiantes de la FFyL, ya que el 58.5% dedica más de cinco horas a la semana a la convivencia

familiar; son 534 estudiantes los que coinciden en esta opción (ver Tabla 2.4); de este número, 431 son mujeres, lo que en primera instancia parecería responder a una tradición muy arraigada en nuestro medio social. Es de destacarse también que de las actividades propuestas en este grupo de ítemes, ésta es la única que acumula un porcentaje importante en la opción *más de cinco horas a la semana*. Esto coincide con los datos que han arrojado las encuestas nacionales sobre valores (INEGI, INJUVE), aplicadas tanto a los jóvenes como a la población en general, respecto de que la familia, con todo y los cambios que ha sufrido, sigue siendo en nuestro país una instancia fundamental en la vida de las personas, pero sobre todo para los jóvenes estudiantes. No obstante, también cabe la posibilidad de que las relaciones familiares se cultiven por presión social, o que tal preferencia esté más bien relacionada con la escasez de opciones para usar el tiempo libre (Infante, B. 1994: 47).

Desglosada la muestra por sexo, encontramos que el 61.9% de las mujeres y el 48.0% de los hombres, dicen dedicarle cinco horas o más a estar con la familia. En el caso particular de los estudiantes, parecería, como ha escrito Bourdieu, que la familia es el espacio donde encuentran los diversos apoyos y redes de solidaridades necesarios para desenvolverse como tales.

Tabla 2.4. Uso del tiempo libre (horas dedicadas a la semana).

Actividades	Nada	1 hr. o menos	Entre 1 y 3 hrs.	De 3 a 5 hrs.	Más de 5 hrs.	Total %
7. Asistir a oficios religiosos	49.7%	28.7%	12.4%	5.1%	4.1%	100
8. Estar con la familia	2.5%	7.4%	14.8%	16.8%	58.5%	100

Se percibe desde hace tiempo una tendencia general en las generaciones jóvenes de nuestra época a dejar cada vez más tarde el hogar. Así lo evidencian algunas auscultaciones realizadas en los últimos

años, como la Encuesta Nacional de Valores (1998) y la Encuesta Nacional de la Juventud (2000). Las razones aún están en el nivel de hipótesis: puede ser por necesidad, por deseos de sentirse protegidos, por inmadurez o falta de compromiso, y en el peor de los casos por estrategias de sobrevivencia ante las crisis económicas. Lo que nosotros encontramos es que la mayoría de los estudiantes de la facultad parecen tener una alta estima por la familia. Según los datos que arroja la muestra encuestada, aparece que los estudiantes que dicen dedicarle cinco horas o más a esta actividad pertenecen en mayor número a los colegios de Bibliotecología, Pedagogía, Historia y Lingüística Aplicada. En todo caso, quienes parecen dedicarle menos tiempo son los estudiantes de Filosofía (25%) y de Sociología (26.9%), entre quienes descubrimos que se concentran más en opciones que hablan de menor tiempo dedicado a esta actividad, dándose inclusive porcentajes significativos que se concentra en la opción *nada*. Un aspecto no considerado en la encuesta es el caso de los estudiantes foráneos, quienes por razones obvias dedicarían menos tiempo a la familia, ya que no se encuentran cerca de ella.

Conectarse a internet. La revolución tecnológica ha traído aparejados una serie de cambios substanciales para la vida cotidiana e institucional, la *internet* (o la supercarretera de la información) es un espacio obligado para la consulta y la comunicación; sin embargo, el acceso a este medio aún no se ha generalizado como podría creerse, ya que no todos poseen en casa el equipo básico necesario para conectarse a *internet*. La Facultad cuenta con algunas áreas equipadas para estos efectos al servicio de los estudiantes, pero con todo y ello el tiempo que dedican a la semana a esta actividad se concentra en las opciones nada: 234; una hora o menos: 278; y entre una y tres horas: 211. Las causas que motivan esto pueden ser diversas, pero no se han indagado. En todo caso, sólo podemos decir que entre los estudiantes de la FFYL, considerando que son resultados globales, se percibe una valoración relativa de este medio de comunicación y consulta, que sin

duda tuvo su momento de expansión y furor (en la Facultad) en la segunda parte de la década de los noventa del siglo XX, sobre todo para *chatear*. Sólo el 8.8% (80 estudiantes del total de la muestra) acepta dedicarle más de cinco horas a la semana, posiblemente consultando, *chateando*, enviando mensajes, etc., lo que puede suponer entre este pequeño grupo una alta valoración hacia este medio.

Respecto de la opción *ayudar en programas de asistencia social*, es un número importante de estudiantes de la facultad los que dicen no dedicarle *nada* de su tiempo a la semana; hablamos de 724 alumnos que equivalen al 79.6% de la muestra (549 mujeres y 165 hombres). Aunque los datos aparecen un tanto sorprendentes tratándose de una dependencia que aglutina carreras que forman en ciencias sociales y humanidades, cuyos objetivos están en función de resolver problemas de la sociedad y que privilegia los valores no materiales, la concentración parece evidenciar un cierto déficit general de solidaridad y altruismo entre los estudiantes. Esto puede ser un reflejo de lo que sucede en la sociedad.

Tabla 2.5. Uso del tiempo libre (horas dedicadas a la semana).

Actividades	Nada	1 hr. o menos	Entre 1 y 3 hrs.	De 3 a 5 hrs.	Más de 5 hrs.	Total %
9. Conectarse a internet	25.7%	30.5%	23.2%	11.8%	8.8%	100
10. Ayudar en programas asistenciales	79.6%	11.0%	5.2%	2.0%	2.3%	100

La solidaridad y el altruismo son virtudes practicadas preferentemente por las comunidades pequeñas, (Lomnitz, 1975, citado por Alduncín: *Este País*, p. 32), de hecho son considerados valores funcionales para la sobrevivencia de ellas; no obstante, en las grandes ciudades se pierden en buena medida por el anonimato, la anomia, el aislamiento que las caracteriza (Alduncín, p. 32), digamos que es un mal generalizado.

Abunda en este sentido la auscultación del tema a nivel nacional, que traduce, según palabras de Alduncín un déficit de solidaridad y altruismo en México. Sin embargo, en este panorama, Monterrey no sale tan mal librado, ya que se coloca entre las ciudades con una mayor predisposición a la solidaridad y al altruismo. Donde se aprecia un marcado déficit de solidaridad a nivel nacional, es precisamente entre las personas de entre 18 y 24 años (promedio de edad de nuestros estudiantes), quienes responden mucho o algo ligeramente más de la mitad. Este dato que arroja la encuesta de Alduncín resulta significativo para los efectos de esta investigación, ya que nuestra muestra, como es natural, está compuesta precisamente por un alto porcentaje de jóvenes en este rango de edades: de 915 estudiantes que contestaron el cuestionario, 639 (71.0%) están en esta condición. Al relacionar aquel dato con los que arroja nuestra encuesta, parecería que entre los jóvenes encontramos menos solidaridad y altruismo que entre los estudiantes de mayor edad.

No obstante lo expresado, enfatizamos que en el caso particular de nuestra indagación sólo se pregunta concretamente por el tiempo que se dedica a la semana a ayudar en programas de asistencia social, esto es, como actividad regular o formalizada. Sin duda es todo un tema para analizar posteriormente o bajo otras variables, porque es difícil hacer juicios concluyentes, ya que en la práctica, además, ha podido observarse que en estados de emergencia los estudiantes saben responder con generosidad y apoyar a las personas en problemas. En ello la Facultad tiene alguna influencia, pero regularmente los movimientos de ayuda proceden de los estudiantes mismos.

En todo caso, para sopesar la influencia de la FFyL, recurrimos al tratamiento de los datos según las carreras en que se aglutinan los estudiantes, encontrando que los porcentajes más altos que arroja la muestra por Colegios se concentran también en la opción *nada*, apareciendo de la siguiente manera: